

Acerca del...

Santo Bautismo

Supongamos por un momento que hubiera un médico que tuviera un talento tan increíble que pudiera evitar que la gente muriera, y devolver a la vida a los que habían muerto, para nunca más morir de nuevo. Imagínense cómo la gente haría lo que fuera, para ser tratado por este doctor. Ahora considere que, con el Santo Bautismo, ¡Dios realmente nos da el regalo de la vida eterna! Vamos a aprender más sobre esta maravillosa bendición.

¿Qué es el bautismo?

El bautismo no es simplemente agua, sino que es el agua incluida en el mandato de Dios y combinada con la Palabra de Dios¹.

¿Qué tiene de especial un puñado de simple agua? ¡Nada, hasta que Dios conecta Su Palabra con ella! En el bautismo, es eso exactamente lo que Dios está haciendo. Él combina su creación de vida y su Palabra vivificante con las aguas del Santo Bautismo, y por eso nacemos de nuevo del agua y del Espíritu (Juan 3:5).

¿Cuál es esa Palabra de Dios?

Cristo nuestro Señor dice en el último capítulo de Mateo: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). Nuestro Señor ordena el bautismo. No es opcional ni tampoco simplemente un buen “extra”. La Palabra de Dios adopta muchas formas, de acuerdo con Su buena y misericordiosa voluntad. La Palabra es predicada, enseñada y proclamada. Se lee, se estudia y se medita. Esta es compartida por los cristianos con los no cristianos y así como con los compañeros creyentes. Y es esa Palabra de Dios, Su promesa, la que hace al Bautismo lo que es.

Dios mismo está presente mientras Su nombre se une al agua, con todo Su poder y todas Sus bendiciones de perdón, vida y salvación. Cristo consagra el agua del Bautismo con Su Palabra, así como en el bautismo estamos con Cristo en el agua, el Padre nos llama sus amados hijos, el Espíritu Santo nos es dado a nosotros, y el Cielo se nos abre.

Aquellos que reciben el Bautismo después de haber sido traídos a la fe por la predicación o enseñanza de la Palabra, también reciben todas las bendiciones que Dios ha otorgado al Bautismo.

¿Qué beneficios da el Bautismo?

Obra el perdón de los pecados, rescata de la muerte y del diablo, y da salvación eterna a todos los que creen en esto, como declaran las palabras y las promesas de Dios ¿Cuáles son estas palabras y promesas de Dios? Cristo nuestro Señor dice en el último capítulo de Marcos: “El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea, será condenado” (Marcos 16:16).

En y a través del Bautismo, Dios nos limpia de todos nuestros pecados, nos arrebató del poder de Satanás y nos da vida eterna. Todo es obra de Dios al darnos su bendición. Es Su promesa. En el Bautismo, nuestro Dios Trino nos imparte a cada uno de nosotros personalmente los dones que el

Señor Jesucristo ganó para el mundo a través de Su vida, sufrimiento, muerte y resurrección. Por favor vea especialmente Gálatas 3:27; Col.1:13–14; 1 Pedro 3:21; Tito 3:5–7 y 1 Cor.6:11.

¿Cómo puede el agua hacer cosas tan maravillosas?

Ciertamente no es sólo el agua, sino la palabra de Dios en y con el agua las que hacen estas cosas, junto con la fe que confía esta palabra de Dios unida al agua. Porque sin la Palabra de Dios el agua es simple agua y no un bautismo; más con la palabra de Dios es un Bautismo, esto es, un agua de vida, llena de gracia, y un “lavamiento de regeneración en el Espíritu Santo”, como dice San Pablo a Tito, en el capítulo tercero: “Por su misericordia nos salvó por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. Palabra fiel es esta” (Tito 3:5–8).

Por supuesto, la simple agua no puede hacer tales grandes cosas, pero ¡El agua del Bautismo no es simple agua! El bautismo es una forma muy especial en que Dios nos entrega las bendiciones que Cristo ganó para nosotros. El bautismo no es algo que hacemos nosotros, sino algo que Dios hace. Por tanto, es mucho más que un símbolo. Es un acto sagrado en que Dios mismo está obrando, perdonando los pecados, dando nueva vida en Cristo y otorgándonos el Espíritu Santo con todos sus dones. El bautismo nos da la fe a través de la cual recibimos estos dones. Dios el Espíritu Santo obra la fe en las promesas unidas al Bautismo.

¿Qué indica tal bautismo con agua?

Indica que el Viejo Adán en nosotros debe, mediante la contrición y el arrepentimiento diarios, ahogarse y morir con todos los pecados y malos deseos, y que un nuevo hombre debería emerger y surgir diariamente para vivir delante de Dios en justicia y pureza para siempre. ¿Dónde está esto escrito? San Pablo escribe en Romanos capítulo seis: “Por eso estuvimos allí sepultados con Él en la muerte, y mediante el bautismo, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, nosotros también vivamos una vida nueva” (Romanos 6:4).

En el Bautismo hemos sido sepultados con Cristo, y en el bautismo hemos sido resucitados con Cristo. Su muerte y resurrección son como nuestras, y debido a ese hecho, a lo largo de toda nuestra vida, podemos decir: “¡Estoy bautizado!” Habiendo sido sepultados con Cristo en Su muerte no debemos tener miedo de la tumba en la cual descansaremos un día. Cristo ya estuvo allí. En el Santo Bautismo nosotros pasamos por su tumba hacia Su resurrección.

Como dice Lutero en su Catecismo Mayor: “Si soy bautizado, tengo la promesa de que seré salvo y tendré vida eterna, tanto en alma como en cuerpo. ...No hay mayor joya que pueda adornar nuestro cuerpo y alma que el Bautismo. ...El Bautismo es un tesoro que Dios nos da y la fe lo capta, así como el Señor Jesucristo en la cruz, no es una obra humana, sino un tesoro comprendido y ofrecido a nosotros en la Palabra y recibido por la fe”.

¿Qué tiene que ver el Bautismo con nuestra vida diaria?

¡Todo! Toda nuestra vida es una vida vivida confiando en las promesas de Dios, dadas a nosotros en y a través del Santo Bautismo. Nosotros constantemente estamos regresando al bautismo. En momentos de tentación y sufrimiento en nuestras vidas, cuando todo parece derrumbarse sobre

nosotros, y en particular en aquellos momentos en que nuestro pecado y la culpa de esos pecados nos persigue, podemos, como dice Lutero, “Sacar nuestro bautismo y agitarlo bajo las narices del diablo y decir: "Estoy bautizado". ...he sido limpiado por Dios. Es la propia sangre de Cristo.’ Es un baño bendito y mezclado con la sangre de Cristo.”ⁱⁱ “Nosotros no podemos regresar a la cruz de Cristo, ni debemos intentar volver a ella. No, en lugar de eso, recurrimos al "aquí y ahora “como la realidad de la obra de Dios en nuestras vidas”. Volvemos a nuestro Bautismo. Porque fue en ese momento que Dios nos sepultó con Cristo y nos resucitó con Él a una vida nueva.

En su Catecismo Mayor, Lutero dice: “Todo cristiano tiene, mientras viva, suficiente que aprender y ejercitarse en el Bautismo. Siempre tendrá que hacer para creer firmemente lo que promete y aporta: la victoria sobre el demonio y la muerte, el perdón de los pecados, la gracia Divina, el Cristo íntegro y el Espíritu Santo con Sus dones”. Y: “Si vives en arrepentimiento, por lo tanto, estás caminando en el Bautismo, que no sólo anuncia esta nueva vida, sino también la produce, la inicia y la promueve. En el bautismo se nos da la gracia, Espíritu y poder para ahogar al viejo hombre, para que el nuevo hombre pueda surgir y crecer fuerte. Por lo tanto, el Bautismo permanece para siempre. ...El arrepentimiento, por tanto, no es otra cosa que un retorno y acercamiento al Bautismo”.

¿Por qué se bautizan los bebés y los niños pequeños?

Se bautizan por la misma razón por la que se bautizan los adultos: por el mandato y la promesa de Dios. Lo prometido en el Bautismo se da a todos los que lo reciben; por lo tanto, los bebés y los niños pequeños también tienen la promesa de Dios. Ellos también son hechos hijos de Dios. Ellos también están incluidos en las palabras “todas las naciones” (Mateo 28:19). Jesús invita específicamente a los niños pequeños a venir a Él (Lucas 18:15-17). Pero lo más importante es que, como pecadores, los niños necesitan lo que el Bautismo les da.

Por Su palabra, Dios creó todo lo que se ve y lo que no se ve. Por Su palabra, nuestro Señor Jesucristo llamó a un muerto del sepulcro (Juan 11:43–44). El niño aún sin nacer, Juan el Bautista, saltó en el vientre de su madre cuando escuchó la palabra de Dios (Lucas 1:41–44). ¿Por qué hay alguna duda de que en y a través de la Palabra y la promesa del bautismo, Dios obra un don similar de fe en el infante? Si malentendemos que el Bautismo es obra nuestra, entonces siempre lo pondremos en duda. Cuando reconozcamos que no es nuestro trabajo, sino la misericordiosa promesa y obra de Dios, nos damos cuenta de que los niños deben ser bautizados y recibir los tesoros ofrecidos en y a través del Bautismo.

Lamentablemente, hay personas y organismos eclesiásticos que niegan el Bautismo a bebés y niños pequeños. Ellos no creen que estos pequeños necesitan lo que da el Santo Bautismo. Ellos no creen lo que la Biblia enseña tan claramente, es decir, que Dios nos salva a través del Bautismo. Como resultado de estas falsas enseñanzas, se niegan a sí mismos y a los demás el poder, la bendición y consuelo del Santo Bautismo. Esto es trágico, porque es una ofensa sumamente grave contra Dios negar lo que Él plenamente declara en Su Palabra: “La promesa es para vosotros y para vuestros hijos” (Hechos 2:39) y “El bautismo ahora os salva” (1 Pedro 3:21).

Conclusión

“Vemos qué cosa tan grande y excelente es el Bautismo, que nos arrebató de las fauces del diablo y hace que Dios sea nuestro, vence y quita el pecado y fortalece diariamente al hombre nuevo. Siempre permanece hasta que pasemos de esta miseria presente a la gloria eterna” (*Catecismo Mayor*).

El significado, el poder y la promesa del Santo Bautismo descansan enteramente en Aquel que vivió perfectamente en nuestro lugar y que sufrió y murió como rescate sacrificial por los pecados del mundo. Se levantó victorioso sobre la muerte y la tumba. En el Santo Bautismo, recibimos todas las bendiciones del sacrificio expiatorio de Cristo. ¡Gracias a Dios por Su regalo del Santo Bautismo!

ⁱ Las palabras en cursiva son del Catecismo Menor de Lutero.

ⁱⁱ WA 47:651,10-19,32-36.

— Dr. A.L. Barry

Presidente

La Iglesia Luterana—Sínodo de Missouri